

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Numero suelto	\$ 0,03
Atrasado	0,05
Serie de 10 Nros.	0,30
Subscription anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administracion:

Imprenta San José

Direccion Telegrafica:

"ECORIENTE"

AÑO II

Villavicencio, Junio 24 de 1917—Número 82

SERIE 9°

CRONICA

HERMOSA por el fervor y cariño con que fué celebrada por los niños de la sección de la cual es patrono, resultó la fiesta de San Luis Gonzaga.

De mucho sirvió para que fuese más solemne, la ayuda que con tan buena voluntad prestaron las señoras de Castro y de Murcia. Estas distinguidas alferoces de la función adornaron el templo con excepcional elegancia y verdadero arte.

A ellas y a las personas que se dignaron acompañarlas en tan santa labor, el Director del Patronato en su propio nombre y en el de los niños envía las más expresivas gracias.

BAJO EL RUBRO próceres de 1917 publicaremos cuanto se relacione con la vida de los Colombianos ilustres, verdaderamente insignes y eminentes, nacidos al siglo sea, ó a la gloria en el año de 1817.

UNA ESCOLTA de treinta y más agentes de la Policía Nacional, al mando de varios oficiales del mismo cuerpo, bajaron de Bogotá para Arauca a donde se dirigen. Entendemos que van a relevar una parte de la guarnición que allí reside.

MUY ACERTADA nos ha parecido la idea del Sr. Director de Gaceta del Meta, al poner en el primer número de su periódico la historia oficial y documental de la actual organización de la Intendencia.

HEMOS RECIBIDO varios cuadernos de la Revista de Higiene órgano de la Junta Central y el Informe que el Inspector Escolar Nacional de la Goagira rinde a S. S. el Ministro de I. P. publicado en la Imprenta "la Divina Pastora".

Para San Martín salió el M. R. P. Arriendarré, y de El Calvario llegó el Sr. Heliodoro Moyano.

Cómo debe educarse el agricultor

Tomamos de la última entrega de la *Revista Nacional de Agricultura*, el siguiente artículo que puede ser de verdadera utilidad para nuestros lectores:

«Es un hecho incontrovertible que la agricultura produce sobre todo en nuestros países intertropicales, lo bastante para la vida y aún para acumular un capital. Siendo esto así, no será extraño tratar de la formación de un buen agricultor experimentado, motivo de estas líneas.

Cierto que hoy entre nosotros han venido declinando las pingües ganancias que los viejos cultivos producían, más que todo, por el aumento de producción y las competencias establecidas por los países cuya obra manual y mecánica resulta más económica que la perfección de esta misma.

Por esto es, pues, la mayor y más fecunda labor de los que vivamente se interesan por la agricultura, fijar con decisión y empeño la vista en los nuevos cultivos que hayan de producir la revolución redentora, si no llega una feliz orientación.

No se educa el verdadero agricultor con sólo presentarse en la hacienda rural a ver cómo se hace la tarea, o acaso a ordenarla, sin que medie un profundo estudio previo.

El presunto agricultor, antes de visitar el campo de la labor, debe visitar las aulas, y en un tiempo no menor de dos años, adquirir aquella preparación y conocimientos generales que le faciliten su perfeccionamiento en la educación práctica en el campo, conociendo y aplicando los diversos instrumentos modernos de labranza.

Hay que convenir que el agricultor debe estar penetrado de muchos y muy diversos conocimientos, y que dedicarse bisono e ignorante a una empresa agrícola de cualquier magnitud, es labrar su propia ruina o la de su principal. No sólo debe estar penetrado de la vida comercial, sino de hábitos de economía, previsión, carácter y adaptación al medio rural en que se vive, y au-

toridad de mando, ya que es director de hombres, para que la labor sea efectiva. Pero lo que es más, debe cuidar que esa labor sea acertada y eficaz, y para eso es preciso saber aquello que ordena. Sólo así consigue el resultado apetecido y se evita el ridículo y la desautorización consiguiente, por una disposición torpe y absurda.

Vemos por los hechos, que ya pasó la época en que el agricultor analfabeto llegaba a fuerza de sacrificios, perseverancia, economía, a acumular un capital. El cultivador ignorante hoy, si adelanta, es porque lo favorece la casualidad.

Está también perfectamente probado que la producción agrícola rinde buenos frutos cuando la dirección de los cultivos ha sido confiada a agricultores expertos; y bajo este concepto asimismo, el agricultor ignorante que sólo confía en la naturaleza y se conforma con los trabajos empíricos, no podrá competir con el que, favorecido por la ciencia, labora mejor las tierras y sabe arrancar de ellas mejores y mayores frutos.

Al estudio teórico debe seguir inmediatamente la presencia activa en el campo, aunque es preferible a la vez, al mismo tiempo experimentar, para hacer positivo el estudio y grabar más indeleblemente los conocimientos que se vayan adquiriendo.

De los múltiples conocimientos que debe abrazar la inteligencia del agricultor, es uno de ellos muy principal el de la contabilidad rural. Con esta ciencia no despreciará los centavos, donde están acaso las pérdidas y las ganancias del empresario. Ella introducirá una prudente economía a la orientación hacia otros cultivos, con lo cual se salvará a tiempo de la ruina.

No se crea que, porque algunos, tal vez buen número de empresarios agrícolas, hayan tenido un feliz éxito, esto se debe lograr por derecho a todos los que a ello se dedican, sin gastar método, economía, actividad, prudencia y sólidos y acertados conocimientos prácticos, previo estudio de la localidad y naturaleza del terreno que determine la bondad del